



ASOCIACIÓN PERUANA DE FACULTADES DE MEDICINA

RED PERUANA DE ESTUDIANTES DE MEDICINA (REPEM)

Juegos Florales *Estudiantiles de Medicina*

NUEVOS INGRESOS

CUENTO

GABRIELA DEL PILAR LOBATÓN VICENTE

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD DE LA
UNIVERSIDAD CIENTÍFICA DEL SUR

3er Puesto
Categoría Cuento





NUEVOS INGRESOS

Elemento Radiactivo

Eran las seis y cuarto de la mañana, yo despertaba de un sueño profundo. Como de costumbre me levanté y desayuné rápidamente, ante la incertidumbre de si llegaba a tiempo al hospital. Estaba nervioso, como la primera vez que pisé el hospital, y mientras me vestía me preguntaba el porqué, si ya llevaba un buen tiempo recorriendo esos pasillos, viviendo más dentro de ese recinto que fuera de él. No me lo explicaba aún.

De camino para allá distinguí la soledad en la que estaba inmerso y el silencio de la ciudad que me hacía temer lo peor. Al llegar a los alrededores del hospital, encontré un poco de vida en pacientes, y es que me encontré ante una fila interminable de personas esperando por atención, pero ¿Que los aquejará?, ¿Es acaso que todos vienen por lo mismo? Me apresuré para llegar cuanto antes a la puerta de emergencias, y antes de cruzar palabra alguna para absolver mi duda, un grito ensordecedor me hizo girar.

Era una madre reciente que llevaba a un bebé en brazos. Automáticamente pensé que era por el pequeño ser que había venido a emergencia de esa manera, pero no. El recién nacido estaba saludable, el problema era la madre, se le notaba pálida, a punto de desvanecerse. Al bajar la mirada, gotas de sangre traspasaban y resbalaban por sus ropas. La madre no dejaba de sangrar. De hecho, no llego a decir palabra alguna, cuando entró un familiar en la escena, explicando la situación.

—Todo andaba bien. Ella estaba bien. Sostuvo en su pecho a mi pequeño, cuando empezó a sangrar. Todos en casa nos desesperados, pero pensamos que era normal después de dar a luz, así que le dimos un matecito, pensando que con el tiempo mejoraría —exclamó desesperado el acompañante, sin entender el terrible desenlace que la madre podía tener.



Asociación Peruana de Facultades de Medicina

Al parecer no tenían dinero, ni recursos económicos suficientes, por lo que no vieron conveniente asistir a un hospital. Por el contrario, eligieron otra opción, dar a luz con una partera que conocieron por una comadre que también acababa de dar a luz, la cual se la recomendó.

Luego de observar la escena, inmediatamente, mandé a traer una camilla para poder atenderla. Sentía que no me escuchaban, pero igual la trajeron a los pocos segundos, mientras que un médico empezó a atender a la mujer.

El joven padre cargaba al menor mientras lágrimas de preocupación caían por su rostro, y contaba repetidamente lo sucedido, quizá algo arrepentido.

Entre tanto, se me acercó un médico que no había visto antes en el hospital, y me comentaba sorprendido e impotente sobre el caso. —Ocurrió lo mismo de siempre, parejas primerizas, que solo siguen las recomendaciones indirectamente de sus antepasados, de parteras y chamanes a través de sus familias, y no es que estén errados, pero no brindan lo suficiente para conservar una buena salud en estos casos. Acuden aquí, solo cuando ven que ya es muy grave. —relataba aquel desconocido doctor, pensando que la habían traído demasiado tarde, pues la hemorragia postparto es una de las causas que más vidas maternas se lleva—. Es un problema que buscamos desaparecer, pero aún falta mucho por hacer.

Fue cuando el llanto del bebé se escuchó en todo el hospital, parecía presentir el estado de su mamá. Ella había pedido ver a ambos, besó débilmente los pies del pequeño, cuando dejó su mano caer.

Yo observaba todo a lo lejos, mientras que este inequívoco doctor me conversaba, y me llevaba hacia un pabellón desconocido. El hospital había cambiado, todo era distinto, y me preguntaba porque tantos tanques de oxígeno en los pasillos. Al entrar a una de las salas fue mi mayor sorpresa, no entendía lo que pasaba. ¿De dónde salieron todas estas máquinas?, ¿Porque todos parecen astronautas vestidos?, ¿De dónde salió esta tecnología?

Todo se volvió sobrio para mí.



Asociación Peruana de Facultades de Medicina

No entendía que pasaba exactamente, cuando un flashback, cual deja vú atravesó mi mente. Recordé quien era realmente y que es lo último que había hecho, como aún de estudiante, en 1885, decidí inocularme la enfermedad de la verruga peruana, que tantas vidas había dejado atrás, y la cual me llevaría a no estar en este mundo terrenal.

Más preguntas pasaban por mi mente, ¿Cómo es que he vuelto a la vida?,

¿Cómo es que estoy aquí en el hospital nuevamente? ¿Es acaso la verruga que me inoculé era la causante de la muchedumbre a las afueras del hospital?

Volví a prestar atención a la conversación que tenía con el doctor, me enteré de la terrible situación. Me encontraba en el año 2020, inmerso en medio de una pandemia, por una enfermedad respiratoria que comenzó en el año 2019, y de la cual, aún, no encontraban solución.

Otro doctor se acercó a comentarle a aquel con quien conversaba que había nuevos ingresos, nuevos colegas habían llegado. En ese momento no preste atención a lo que dijeron, pero de ese modo, se alejaron de mi un momento, mientras yo aún trataba de asimilar la situación.

Cuando entré en razón, me di cuenta que ya no importaba ni porque, ni como llegué ahí, sino que debía empezar a ayudar dentro del hospital.

Me acerqué al primer paciente que necesitaba ser atendido con urgencia, tenía una tos muy exigente, apenas podía respirar. Intenté hablarle, no me respondió. Pensé que era por el estado en el que se encontraba. A unos pocos pasos, vi que alguien se dirigía hacia él, traté de hablarle desde aquella distancia, y tampoco obtuve respuesta. Ya más cerca, creí que chocaría conmigo, cuando noté que traspaso mi ser. ¡Sí, traspasó mi ser!, y continuó su camino, como si nada, mientras yo continuaba parado delante del paciente, paralizado, sin saber qué hacer. Al parecer, así como no me escuchaban, tampoco me veían, ni me sentían.

Fue ahí cuando entendí que no había regresado a la vida, sino que habían ingresado a la mía, a donde me encontraba yo ahora. Entendí que los que estaban ahí junto a mí, eran los que habían luchado contra una enfermedad, al igual que yo, y como aquel doctor que desconocía. Eran ellos, que, desde este plano, me contaban como es la realidad de la humanidad en la actualidad.